

Acorde con el desarrollo en todo el libro, el autor concluye con una visión muy cauta, producto de un análisis muy agudo.

El libro invita a muchas discusiones y ofrece elementos fundamentales para entablarlas. No se permite caer en simplificaciones. Cada afirmación se matiza y se pone en tela de juicio. El autor ha precisado que la interpretación histórica es la operación que reconoce la particularidad de cada situación, y a lo largo de todo el libro defendió que sólo una teoría de la observación de observaciones puede avivar la llama de la crítica para poder hacer observable lo contemporáneo.

En momentos como el actual, cuando se pretende imponer el pensamiento único, un libro como el de Zermeño es muy oportuno porque invita a trabajar en la elaboración de análisis rigurosos y de propuestas inventivas sobre las cuestiones que las ortodoxias y las costumbres en el historiar temen plantear. La historia en la actual coyuntura de la ciencia en México está expuesta al peligro de no ser entendida sino en una reduccionista visión de la utilidad. Ya no se propone el que sirva a la sociedad, como en las discusiones analizadas por el autor, sino se le demandan imposibles nexos con una tecnología que esté al servicio de las empresas. Pero precisamente libros como éste permiten combatir la visión chata tecnológica en el terreno de la ciencia oponiéndose al conocimiento mutilado. En lo que sí servirá la historia crítica como la propuesta por Zermeño será en la inventiva de un instrumental teórico y metodológico que permita, como lo señala Pablo González Casanova, determinar zonas y tiempos de crisis, de entropías. Este libro aporta muchas enseñanzas, y prevendrá peligros como el subordinar

la ciencia al poder, descuidar las fuerzas de la subalteridad y perder la actitud de búsqueda. La lectura de este libro no sólo será aleccionadora, sino que orillará a los lectores a responder con compromisos.

Jorge Alonso
CIESAS-OCCIDENTE

María Alejandra Irigoin y Roberto Schmit (eds.), *La desintegración de la economía colonial. Comercio y moneda en el interior del espacio colonial (1800-1860)*, prólogo de José Carlos Chiaramonte y comentario de Jorge Gelman, Biblios, Buenos Aires, 2003, 336 pp.

LA HISTORIA ECONÓMICA DE LAS
TEMPRANAS REPÚBLICAS: ¿UNA AGENDA
COMÚN DE HISTORIA COMPARADA?

Hace décadas, Tulio Halperin Dongui nos ofreció una buena imagen de la primera mitad del siglo XIX en América Latina, entre la independencia y mediados de aquel siglo, juzgando que las jóvenes repúblicas vivieron un *impasse*, una "larga espera".¹ Otro tanto puede decirse de la historiografía sobre el periodo que no ha producido una historia económica de un lapso caracterizado por la inestabilidad y la anarquía. El orden de la explicación, por fortuna, empieza a cobrar frutos en la investigación histórica. El libro coordinado por Irigoin y Schmit es un paso consistente para explicar un proceso de *desintegración* desde la evolución misma de las economías otrora articuladas al espacio económico colonial.

¹ Tulio Halperin Dongui, *Historia contemporánea de América Latina*, Alianza, Madrid, 1985.

El foco del interés de quienes se reunieron en Buenos Aires en julio de 2001, durante el seminario Comercio, Finanzas y Moneda en el Crecimiento Económico Rioplatense (1820-1860), fue establecer una relación explicativa entre una evolución constitucional, la edificación de instituciones republicanas y las condiciones de la formación de nuevas economías regionales, con los trastornos que supuso la desaparición del modelo colonial de organización económica.

Recuperando la fértil hipótesis de C. S. Assadourian sobre la temprana integración del espacio económico colonial, alrededor de la minería, los estudios que componen este esfuerzo colectivo analizan de manera minuciosa el proceso inverso, dado el contexto histórico de la crisis imperial y la expansión comercial e industrial británica. La propuesta metodológica central está definida por el análisis de la conformación de un conjunto de economías regionales, convergentes en los procesos de desintegración fiscal y monetaria. En el texto se enfatiza la enorme importancia que revela el integrar una explicación de la segmentación económica, la fragmentación de políticas tributarias y la regionalización de los circuitos de circulación monetaria.

Los editores señalan en su prólogo, muy justamente, que sin

entender cabalmente la economía y también la política del periodo revolucionario, así como de los procesos constitucionales que se sucedieron, todavía falta saber más sobre las características y la evolución del comercio interior, sobre el impacto que tuvo la autonomía fiscal y monetaria de los Estados provinciales y las relaciones de comercio con

las coaliciones políticas que se formaron en el espectro confederal de las provincias.

La agenda de investigación es clara y las respuestas ofrecidas resultan estimulantes orientaciones para una futura historia americana comparada.

Entre los trabajos que representan un gran interés para la historiografía mexicana está "Minería, comercio y moneda en un periodo de transición. Potosí, la crisis colonial y las bases del crecimiento económico del Río de la Plata después de la Independencia", el de G. Mira y A. Gil Lázaro, sobre la crisis de la economía minera alto peruana y el circuito comercial rioplatense, en el que se explican las condiciones del despegue de la economía pastoril de exportación, así como el emblemático modelo del empresario familiar: los Anchorena. En su caso, al otro lado de la cordillera, el estudio de E. Cavieres, "Comercio, diversificación económica y formación de mercados en una economía en transición. Chile en el siglo XIX", sobre la reorganización comercial chilena asociada con el empuje británico en los recién abiertos mercados nacionales latinoamericanos destaca una realidad "virtuosa": la estabilidad política, la apertura comercial y el desarrollo de los mercados internos marcaron la evolución chilena del siglo XIX. Ésta se presenta como una situación excepcional, si se mira al conjunto del continente, pero común en un factor: el crecimiento económico no produjo un desarrollo distributivo, ya que ni generó un despegue industrial ni redujo la desigualdad económica tradicional.

El amplio espacio rioplatense es visto en su nueva configuración de economías

regionales, advirtiendo los procesos de desarticulación de la vieja trama colonial y los de creación de espacios económicos nuevos. En "La fabricación de moneda en Buenos Aires y Potosí y la transformación de la economía colonial en el Río de la Plata (1820-1860)", Irigoin va al centro del problema: analizando la política monetaria encuentra que el financiamiento del déficit fiscal, característico de las economías latinoamericanas de la época, presenta una explicación a los motivos de la degradación metálica y de las nuevas formas del circulante interno, al efecto de la balanza comercial y a la aparente desmonetización de la economía. El análisis comparado de los dos polos del viejo sistema colonial, Bolivia y Buenos Aires, le permite ofrecernos un modelo paradigmático de esta transición económica.

Por su parte, "Las relaciones mercantiles de Córdoba (1820-1830). Desarticulación y desmonetización del mercado interno colonial en el nacimiento del espacio económico nacional", de C. S. Assadourian y S. Palomeque, analiza el proceso de desarticulación mercantil de los viejos circuitos y la subsiguiente desmonetización en la importante economía interior de Córdoba, roto el vínculo con el mercado altoperoano. Se trata de un modelo de transición sustentado en una amplia y sólida documentación, principalmente alcabalaría, que muestra la evolución de la estructura espacial del mercado, entre los últimos años coloniales y 1830, destacando el carácter abierto y diversificado de la trama mercantil de la economía cordobesa y el impacto de la reducción del circulante metálico para un conjunto de circuitos altamente integrados. En otro sentido, el análisis de las fuentes alcabalarías constituye otro de sus aportes, toda

vez que la metodología seguida puede constituir un modelo para otros espacios regionales en los que se mantuvo dicha imposición.

La complejidad de las relaciones interprovinciales, descuidada en la época por el examen de los viejos y los nuevos polos económicos, es notablemente planteada por R. Schmit en su examen de la economía de Entre Ríos. En su ensayo, "Enlaces conflictivos: comercio, fiscalidad y medios de pago en Entre Ríos durante la primera mitad del siglo XIX", se muestra cómo una economía "menor" observa un extraordinario dinamismo, diversificando mercados, aprovechando su disposición espacial y optimizando distintas formas de circulación monetaria y de intervención pública para resolver la escasez de medios de pago. El trabajo resulta un estimulante modelo de análisis para entender la dinámica de mercado entre productos regionales, importaciones y estrategias de compensación no monetaria del comercio.

Otros trabajos dedicados a las economías de Tucumán, como el de E. Nicolini y C. F. Scrimini, "La situación monetaria en Tucumán (1825-1853)", o de las provincias norteñas de Salta y Jujuy tan bien explicado por V. Conti en "Circuitos mercantiles, medios de pago y estrategias en Salta y Jujuy (1820-1852)", así como el análisis empresarial de B. Bragoni para la familia González de Mendoza, "Condiciones y estímulos en la recuperación de una economía regional. Prácticas mercantiles e instituciones empresariales en Mendoza (1820-1880)", completan la compleja y estimulante imagen de las distintas regiones argentinas.

Por último, un balance equilibrado y crítico de J. Gelman en "Las tensiones de

una economía rioplatense en la primera mitad del siglo XIX." Algunos comentaristas nos muestran la dimensión de este conjunto de análisis en el cargo. Para él, la suma de los textos resulta ser un "balance auspicioso", pero también el principio de una "agenda de problemas y nuevas preguntas a resolver en el camino que queda por recorrer". Considero importante mirar en la historiografía argentina y mexicana de la época la posibilidad de hacer un esfuerzo por comparar sus cartas de navegación y combinar agendas en un esfuerzo de historia económica comparada, más centrada en nuestras experiencias y menos en modelos de explicación cerrados. Por lo pronto, este texto es un sugerente contrapunto para nuestra historiografía.

Antonio Ibarra
UNAM

Andrew Grant Wood, *Revolution in the Street. Women, Workers, and Urban Protest in Veracruz, 1870-1927*, Scholarly Resources Inc., Wilmington, Delaware, 2001, 239 pp.

Durante la última década del siglo XX, la historiografía mexicana y mexicanista destinada a los estudios de la revolución de 1910 sostuvo importantes debates en torno a las formas y miradas construidas a propósito de este proceso histórico que definió el devenir de la nación mexicana. Muchos trabajos se ocuparon de explicar los métodos políticos que emergieron a partir del movimiento social, pero pocos se dieron a la tarea de preguntar cuáles fueron las nuevas formas culturales que

se presentaron después de establecido el régimen posrevolucionario.

Desde el arribo de la historiografía revisionista algunos historiadores advirtieron la necesidad de abordar temas de corte social para rebasar las explicaciones surgidas desde un análisis de las estructuras formales impuestas por los grupos de poder. Desde entonces se generaron corrientes y tradiciones historiográficas que invitaban a la reflexión de la actuación de grupos alternos y opuestos a las formas políticas. El libro de Andrew Wood se ocupa justamente de este tipo de problemas y plantea novedosas hipótesis para revisar la historia del siglo XX.

La propia historiografía revisionista mostró la heterogeneidad de la revolución y condujo a dirigir las miradas en los ámbitos regionales para buscar en ellos explicaciones a los comportamientos políticos y sociales que emergieron en el territorio nacional, sin embargo, aún quedaron interrogantes por contestar como fue explicar la naturaleza y la composición de las luchas sociales, y el tipo de cultura que se generó desde las mismas. *Revolution in the Street* está enmarcado en una revisión profunda de uno de los episodios más importantes y trascendentales de la historia veracruzana y nacional: el movimiento de inquilinos ocurrido en el puerto de Veracruz durante el año de 1922. Este proceso había sido analizado desde los años setenta por Octavio García Mundo en su libro *El movimiento inquilinario en Veracruz, 1922*, mismo que se convirtió en un clásico por el panorama que brinda. Después de él, otros textos abordaron esta problemática de manera directa o indirecta al estudiar los años veinte en el estado de Veracruz, ya fuera desde el análisis de personajes clave como el en-